

PERSONAJES DEL SUR (FASNIA):

**EL POLIFACÉTICO DON JUAN GONZÁLEZ CRUZ “CALIBORNO” (1885-1971),
BACHILLER, ESTUDIANTE DE INGENIERÍA, MAESTRO PARTICULAR, COMERCIANTE, ALCALDE
DE FASNIA, SUBCABO DEL SOMATÉN, IMPULSOR DEL POZO DE LA CANAL Y DE LA GALERÍA
“CHIFIRA”, BENEFADOR E HIJO PREDILECTO DE FASNIA**

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

El 29 de noviembre de 2012 asistimos al homenaje que el Ayuntamiento de Fasnía tributó a un hombre que ya forma parte indisoluble de la historia de este municipio, don Juan González Cruz, a quien se le ha concedido, a título póstumo, el título de Hijo Predilecto y el nombre de una avenida de este pueblo. Y a mí me correspondió el honor de recoger, en una corta intervención, algunos de los aspectos biográficos que destacaron la trayectoria personal del homenajeado, la cual le hizo acreedor de tan importantes distinciones.

Don Juan creció en un ambiente humilde para, a base de superación personal, ocupar una posición social privilegiada en el pueblo en que le tocó nacer. Obtuvo el título de Bachiller y fue estudiante de Ingeniería; de regreso a Fasnía, ejerció como jurado del Partido Judicial, secretario acompañado del Ayuntamiento, maestro particular, comerciante, propietario agrícola, alcalde, vocal sustituto de la Junta municipal del Censo electoral, subcabo del Distrito del Somatén Armado de Canarias y tesorero de la Comisión de Fiestas de San Joaquín. Pero, sobre todo, se le recuerda por su lucha para obtener agua del subsuelo del municipio, siendo el impulsor del Pozo de La Quebrada, en la costa, y vicepresidente de la Sociedad de Explotación de Aguas “Dos de Mayo” de Fasnía, así como impulsor de la galería “Chifira” y presidente de su comunidad, que gracias a su tesón fue la primera que dio agua en este municipio, a pesar de que los accionistas le retiraron su apoyo y él tuvo que vender la mayor parte de sus propiedades para conseguir su objetivo. Como curiosidad, debido a una promesa también fue el promotor y patrocinador de la segunda ermita que se construyó en la Montaña de Fasnía dedicada a la Virgen de los Dolores, que desgraciadamente desapareció por los daños provocados por la tormenta tropical “Delta”.

**BACHILLER, ESTUDIANTE DE INGENIERÍA, MAESTRO PARTICULAR, COMERCIANTE, ALCALDE
Y SUBCABO DEL DISTRITO DE FASNIA DEL SOMATÉN ARMADO DE CANARIAS**

Conocido por “*Juan Caliborno*”, este polifacético personaje nació en el Lomo de los Pinos de Fasnía el 14 de mayo de 1885, a las diez de la mañana, siendo hijo de don Manuel González y González y de doña Quiteria Cruz García. Dos días después fue bautizado en la iglesia de San Joaquín por el cura ecónomo don Ángel Bello y García; actuó como padrino don Juan Antonio Díaz González, siendo testigos don José González Galdón y don Francisco Bello, de dicha vecindad.

Don Juan vivió su niñez en este pueblo, junto a sus padres y sus siete hermanas: Manuela, Trinidad, Peregrina, María, Carmen, Matilde y Sofía. Aprendió las primeras letras con doña Filomena González Chico, conocida como “*la maestra Filomena*”, en la escuela particular que ésta regentaba en Fasnía; y a pesar de que ella no tenía titulación académica alguna, supo inculcarle el amor a la lectura y el espíritu de superación. Simultáneamente, nuestro biografiado cuidaba una pequeña manada de cabras, con la que recorría los lomos y barrancos cercanos a su casa.

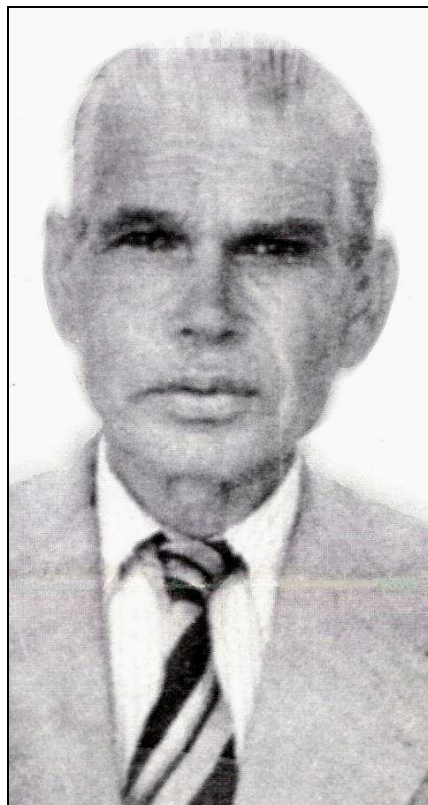
Luego pasó a continuar sus estudios a Santa Cruz de Tenerife, donde le acompañó durante varios años su hermana María. Tras obtener en dicha capital el título de Bachiller

universitario inició los estudios de Ingeniería de Minas, aunque no existe constancia de que los terminase.

Hacia 1910, con 25 años de edad, regresó a Fasnía, donde se estableció. En enero de 1915, por sorteo celebrado en la Audiencia provincial, fue designado jurado por los cabezas de familia para los juicios que se celebrasen en ese cuatrimestre en el partido judicial de Granadilla de Abona. En ese mismo año, gracias a su preparación académica, notable para su época, actuó como secretario acompañado del Ayuntamiento. También regentó por entonces una escuela particular de niños en la calle de San Joaquín de su pueblo natal, al frente de la que ya se encontraba en 1916, año en el que se instaló en ella el colegio electoral de la Sección primera del municipio, correspondiente al casco.

Posteriormente, don Juan emigró a África y a su regreso abrió un comercio en La Plaza, que luego mudó a El Rincón; en 1920 ya figuraba como comerciante y como tal continuaba en 1948.

Simultáneamente, en Fasnía desempeñó algunos de los principales cargos que se podían tener en la localidad, la mayoría de los cuales los encadenó consecutivamente. Así, fue elegido alcalde de su pueblo natal, aunque sólo permaneció en este cargo un mes y medio, del 2 de octubre al 17 de noviembre de 1923. Simultáneamente, por sorteo celebrado el 9 de junio de 1924 por la Junta Provincial del Censo, entre los mayores contribuyentes, fue designado vocal sustituto de la Junta municipal del Censo electoral de Fasnía. A comienzos de agosto de ese reiterado año 1924 fue nombrado subcabo del distrito de Fasnía del recién constituido Somatén Armado de Canarias, cuyo cabo jefe era don Domingo Esquivel Díaz; continuaba en dicho cargo en agosto de 1925.



Don Juan González Cruz "*Juan Caliborno*".

IMPULSOR DEL POZO DE LA CANAL Y DE LA GALERÍA "CHIFIRA", Y BENEFactor DEL PUEBLO DE FASNIA

En las primeras décadas del siglo pasado, y por iniciativa de don Juan, se perforó el pozo de La Quebrada, en la costa de Fasnía (concretamente en el Acantilado de La Hondura).

Hacia 1920, tras fundar la correspondiente sociedad, acometió rápidamente la perforación de este pozo, al que se le puso un motor de gasoil y se entubó a lo largo de un kilómetro; el agua se distribuyó luego con una red paralela al mar, que llegó hasta los mismos Roques de Fasnía. Así se creó una zona de regadío en la costa del municipio y, gracias a ello, los terrenos adquirieron un gran valor, lo que mejoró la situación económica del vecindario, pues la mayoría de las familias poseían allí un par de huertas, en las que cultivaban millo, trigo, cebada, papas, tomates, calabazas, etc.

Asimismo, en septiembre de 1927 nuestro biografiado era vicepresidente de la Sociedad de Explotación de Aguas “Dos de Mayo” de Fasnía y, como tal, se hizo cargo de dicha comunidad por renuncia del presidente, tesorero y otros miembros del consejo de administración.

Pero, sobre todo, don Juan pasó a ocupar un lugar de honor en la historia de este pueblo como impulsor de la galería “Chifira”, la primera que dio agua en este municipio, doce años después de su fundación. Él retomó el proyecto iniciado por don Manuel Díaz cuando ya estaba prácticamente desechado; volvió a reunir a los habitantes del pueblo y, con el apoyo económico y moral de todos, reanudó la perforación en el barranco de Chifira. Pero poco a poco la empresa fue pareciendo cada vez más utópica, pues pasaba el tiempo y el agua no llegaba, y fue solo el empeño personal de “Caliborno” el que hizo posible el milagro. Solamente guiado por sus brújulas, él fijó la ruta que le llevaría a sacar el preciado líquido y, a pesar de que muchos le contradecían y afirmaban que era imposible que con esa trayectoria saliera agua, él nunca quiso cambiarla. En 1930, don Juan ya figuraba como presidente del consejo de administración de la Comunidad “La Prosperidad” de Fasnía, nombre oficial de dicha galería, siendo su fiel secretario don Francisco Cruz Marrero. En septiembre de ese mismo año, dicha comunidad subastó numerosas acciones de partícipes morosos, que adeudaban dos o más mensualidades por dividendos atrasados.

Su negativa a variar la dirección de la perforación le trajo serios problemas con los miembros de dicha sociedad, pues, al perder las esperanzas de que diera agua, la mayoría de los accionistas e inversores se fueron apartando de ella, hasta dejarlo prácticamente sólo. Pero, a pesar de ello, no renunció a su sueño; vendió casi todo lo que poseía, incluso la casa y la venta que tenía en la calle de El Rincón, además de acciones de pozos de agua y otras propiedades, no dudando en endeudarse. Así, con su propio peculio continuó los trabajos casi en solitario, hasta que un buen día el agua brotó del frente. Según le contó su sobrina Adela a Arístides Díaz Chico, cuando los fondos estaban casi agotados don Juan iba caminando hasta Chifira, para no causarle más cargas a la comunidad, aunque ello sólo suponía un gasto de 12 pesetas; por el mismo motivo, cuando le propusieron alquilar una bestia para que visitara el frente interior de la galería, él contestó que haría el recorrido a pie y así lo hizo. Al llegar a dicho frente, dijo con rotundidad: *“Hay que seguir un metro más, el agua esta ahí”*; frase que resultó una auténtica profecía, al hacerse pronto realidad lo que había afirmado. De este modo, gracias a su empeño exclusivo, en febrero de 1934 surgió el agua a 1.411 m de profundidad. El impacto social fue tremendo y medio pueblo se desplazó hasta Chifira para comprobar la feliz noticia.

Según escribió Arístides, don Juan se pudo quedar con casi todas las acciones de esta galería, puesto que la gente le había retirado el apoyo económico, pero tuvo el gran gesto de devolver las acciones a sus antiguos poseedores, con la única condición de que pagasen las cuotas mensuales estipuladas que debían, sin aumentar ni un céntimo la cantidad a pesar del alumbramiento del agua. Así lo recordaba recientemente su sobrina Consuelo, quien con lágrimas en los ojos le dijo a Vanesa Díaz: *“La generosidad de D. Juan era tanta que incluso a la hora de entregar el dinero a los accionistas, aquellos que en su momento le abandonaron porque no podían seguir pagando los recibos, cobraron todo, a pesar de que muchos le*

insistieron que los meses que no estuvieron no se los abonaran. Mi tío Juan les pagó todo. Era una gran persona”.

A causa de un problema legal, en febrero de 1935 se disolvió la Comunidad “La Prosperidad” y el 31 del mes siguiente se constituyó en su lugar la Comunidad “Atlántida”, manteniendo don Juan la presidencia y don Francisco Cruz Marrero la secretaría. Esta nueva sociedad sería la encargada de continuar el acueducto general hasta La Zarza.

La galería de Chifira comenzó con un caudal inicial de 150 pipas, para alcanzar en su mejor momento unas 1.500, mientras que la red de canales o atargeas para la distribución del agua, instalada junto a los caminos públicos del término, tardó aproximadamente un año y medio en construirse. Tras la aparición del agua, el propio don Juan cultivó de tomates los terrenos que poseía en la costa del término, dando trabajo a muchas mujeres de la localidad.

Desde entonces, la mayoría de los habitantes de Fasnía han ido heredando las antiguas acciones de esa histórica galería. Ello, junto con la proliferación de los cultivos de regadío por gran parte del municipio, creó riqueza y cambió para siempre la vida de este pueblo y la mentalidad de los fasnieros, que pusieron a sus hijos a estudiar y a prepararlos para un buen puesto de trabajo, hasta el punto de que este municipio posee hoy el mayor porcentaje de titulados universitarios en relación con su población de todo el archipiélago. Y ello se debe en gran medida a don Juan González Cruz, el principal benefactor del municipio.



En primer plano, la desaparecida ermita nueva de la Montaña de Fasnía, construida a expensas de don Juan González Cruz.

TESORERO DE LA COMISIÓN DE FIESTAS Y PATROCINADOR DE LA SEGUNDA ERMITA DE LA MONTAÑA DE FASNIA

En otros aspectos de su vida, nuestro biografiado continuó desempeñando algunos cargos en este pueblo, pues el 18 de julio de 1948 se constituyó la comisión de Fiestas de San Joaquín, que quedó presidida por el alcalde don Juan Marrero Sopierres, con el cura párroco don Juan Luis Pérez como vicepresidente, el maestro don Eugenio Fortún como secretario y el comerciante don Juan *Caliborno* como tesorero.

Finalmente, nuestro biografiado quiso dejar otro regalo personal al pueblo que le vio nacer, esta vez en memoria de su madre, a la que acompañaba en su niñez casi todos los domingos para oír misa en la antigua ermita de la Montaña de Fasnía. Así, en cumplimiento de una promesa personal, en 1968 propuso ampliar dicha ermita, dedicada a la Virgen de los Dolores, o construir con su propio peculio una nueva, con el fin de que tuviese suficiente capacidad para albergar el cada día mayor número de peregrinos. Por este motivo, en ese mismo año entregó al párroco don José Sánchez Ajiz la cantidad de 150.000 ptas, en calidad de donativo para dicha obra; se cuenta que don Juan se presentó inesperadamente en la Fiesta de La Zarza, buscó al párroco y le entregó el dinero en efectivo, negándose a recibir ningún recibo a cambio e indicándole: *“Yo ya he cumplido mi promesa, encárguese de construir la ermita”*. En virtud de ello, se encargó el correspondiente proyecto al aparejador don Jorge Hosp Alonso, con quien se suscribió el contrato de ejecución por el plazo de seis meses; la obras comenzaron en diciembre de ese mismo año y concluyeron en 1969, pasando desde entonces la imagen de la Virgen de los Dolores a esta nueva ermita, de unos 60 m²; además, poseía una imagen pequeña de Jesús Crucificado y otra pequeñita del Sagrado Corazón de María. Desgraciadamente los fuertes vientos provocados por la tormenta tropical *“Delta”*, que en 2005 azotó las islas, derribaron parte de las paredes de este templo y al estar el resto de la estructura que quedaba en pie afectada de aluminosis, lo que hacía peligrar a todo el edificio, se optó por su completa demolición.

Don Juan González Cruz pasó los últimos años de su vida en Santa Cruz de Tenerife, en dos casas diferentes, la segunda de ellas en La Cuesta, y falleció en dicha capital el 20 de abril de 1971, a los 85 años de edad; pero, atendiendo los deseos que había manifestado en las últimas horas, recibió sepultura en su querido pueblo de Fasnía, en un nicho del cementerio *“San Isabelino”*.

Según le contó doña María del Carmen Expósito a nuestro compañero Arístides Díaz Chico, don Juan era un hombre muy religioso, pues siempre iba a misa los domingos. En su juventud tuvo una novia, que murió muy joven y a cuya tumba siempre llevaba flores después de misa; tras su pérdida, no se le volvió a conocer ninguna otra pareja. Y, dado que no tuvo descendencia directa, siempre fue muy atento con sus sobrinos, a los que ayudó en todo lo que pudo, dándole estudio a varios de ellos. Éstos afirmaban que nuestro biografiado *“era todo generosidad, caballerosidad y hombría”*; físicamente, lo describían como un hombre delgado y no muy alto; asimismo, destacaban que no era muy hablador y siempre iba embebido en sus pensamientos mientras caminaba por las calles.

DISTINGUIDO CON EL TROFEO “AZÚCAR Y SAL”, EL TÍTULO DE HIJO PREDILECTO DE FASNIA Y LA NOMINACIÓN DE UNA AVENIDA

Veinte años después de su muerte, el 28 de diciembre de 1991, la Asociación Cultural *“Azúcar y Sal”* de La Zarza le concedió, a título póstumo, el Trofeo que llevaba el nombre de dicho colectivo, por su dilatada y generosa trayectoria, sobre todo por su contribución a la mayor prosperidad económica que Fasnía nunca había alcanzado; dicho premio fue recogido por sus sobrinas.

Posteriormente, Arístides Díaz Chico pidió desde la prensa la concesión de distinciones a favor de *“Juan Caliborno. El hombre que cambió la historia de Fasnía”*, entre ellas: la nominación de una calle del pueblo de Fasnía; que se construyese un *“Monumento al Minero”* con su efigie, como recuerdo eterno a su memoria y a la de tantos otros que hicieron posible el milagro; y que la Pista de Chifira se pasase a denominar *“Pista Juan Caliborno”*, pues pasa muy cerca del lugar en el que don Juan vivió su niñez¹.

¹ Arístides Díaz Chico. *“Juan Caliborno. El hombre que cambió la historia de Fasnía”*. *Fasnía en la Red*: <http://www.fasnía.net/html/arist01.html>

Años más tarde, el 12 de marzo de 2010, a propuesta de los concejales Germán García y Raúl Pérez, este Ayuntamiento Pleno acordó por unanimidad iniciar el expediente para rotular una plaza de esta localidad con el nombre de Juan González Cruz, como reconocimiento al *“pionero en la consecución del agua”*, que revolucionó *“la economía agrícola de Fasnia”*. Y casi un año después, el 23 de febrero de 2011, se llevó dicho expediente a la Comisión Instructora de Honores y Distinciones de este Ayuntamiento, la cual propuso unánimemente a la Corporación municipal que se nombrase a don Juan González Cruz Hijo Predilecto de Fasnia, a título póstumo, y que se rotulase con su nombre una calle de esta localidad.



Al centro de la imagen, la casa que fuera de don Juan Caliborno, en El Rincón, donde se colocó el rótulo que hoy da su nombre a la avenida que allí comienza.

Recogiendo dicha propuesta, el 11 de marzo de 2011 el Pleno del Ayuntamiento, bajo la presidencia de don Pedro Hernández Tejera, acordó, también por unanimidad: *“Otorgar a don Juan González Cruz (Juan Caliborno), el Título Honorífico de Hijo Predilecto del Pueblo de Fasnia, y la Rotulación de la Avenida de la Paz con su nombre, por los extraordinarios méritos personales que ha prestado en beneficio y honor de este Municipio, que han alcanzado una consideración indiscutible en el concepto público”*. El 18 de ese mismo mes se publicó dicho acuerdo en el *Boletín Oficial de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife*.

Finalmente, el 29 de noviembre de 2012, 41 años después de su muerte, el siguiente alcalde don Damián Pérez Viera le entregó a su sobrina Adela el mencionado título de Hijo Predilecto y con ella descubrió el rótulo que daba su nombre a una avenida de esta localidad, instalado precisamente en una casa que perteneció al homenajeado y que tuvo que vender para continuar la perforación de la galería. Desgraciadamente, la otra sobrina suya que aún vivía, doña Consuelo, falleció la semana anterior y, por muy poco, no pudo asistir a este emotivo acto, que tanta ilusión le hacía.



Acto de homenaje a don Juan “Caliborno” y nominación de una calle con su nombre, en 2012.

Con este merecido aunque tardío homenaje se reconocía la dilatada y brillante trayectoria de don Juan González Cruz a favor de su pueblo natal, ejemplo a seguir tanto en ésta como en otras localidades de las islas. Honrando a este ilustre hijo, el pueblo de Fasnia se honró a sí mismo, pues en el ánimo de las autoridades que nos representan siempre debe estar el distinguir una labor ejemplar, que es pública y notoriamente reconocida por los vecinos de todo el municipio.

[3 de diciembre de 2012]